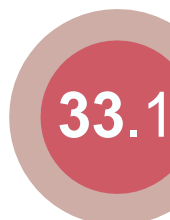


Estructura social de la ciudad de Santa Fe (2006-2015)



Pablo Amsler

pablo.amsler@gmail.com

Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias, Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Santa Fe, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-0903-8806>

Resumen

Este artículo expone las transformaciones en la estructura social de la ciudad de Santa Fe en el período entre los años 2006 y 2015, a partir del estudio del perfil que adquirió a nivel local a lo largo de la etapa de la posconvertibilidad. Haciendo uso del esquema de clasificación de clases propuesto por Germani y mediante el análisis estadístico descriptivo del panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL, se han identificado los cambios en el tamaño y la composición de las clases sociales de Santa Fe. Los principales hallazgos evidencian un proceso de recomposición de las clases medias debido a su crecimiento motorizado, principalmente, por el estrato inferior de clase empleado en el sector privado. Se destaca también la disminución en el tamaño de las clases populares junto con un proceso de asalarización y fuerte contracción del estrato marginal y del cuentapropismo calificado. No obstante, a diferencia de las tendencias nacionales, a nivel local este proceso no conllevó un crecimiento del estrato de trabajadores manuales calificados, sino una leve expansión del estrato de trabajadores manuales no calificados. El período evidencia un proceso de recomposición de las clases medias y un proceso de recomposición parcial de las clases populares.

Palabras clave: desigualdad; estructura social; posconvertibilidad; Santa Fe; clases sociales.

SOCIAL CLASS STRUCTURE IN POST-CONVERTIBILITY SANTA FE (2006-2015)

Abstract

This article analyses the changes in the social class structure of Santa Fe city between 2006 and 2015, based on the study of the shapes that the class structure acquired at the local level in the post-convertibility period. Making use of the class classification

scheme proposed by Germani and through the descriptive statistical analysis of the ONDA household panel of the UNL Social Observatory, changes in the size and composition of the social classes of Santa Fe have been identified. The main findings show a process of recomposition of the middle classes due to its growth motorized by the lower class stratum employed in the private sector. Also noteworthy is the decrease in the size of the popular classes due to a strong contraction of the marginal stratum and qualified self-employment. However, in contrast to different national studies, at the local level this process did not lead to growth in the stratum of skilled manual workers, but rather a slight expansion of the stratum of unskilled manual workers. The period evidences a process of recomposition of the middle classes and a process of partial recomposition of the popular classes.

Keywords: inequality; social structure; post-convertibility; Santa Fe; social classes.

Recibido: 5 de marzo de 2023

Aceptado: 21 de junio de 2023

Introducción

Los estudios sobre estructura social tomaron relevancia en la posguerra motivados por las transformaciones del industrialismo fordista, circunscribiendo su espacio de estudio a los límites geográficos definidos por los Estados-Nación. Este aspecto abonó a la idea de correspondencia entre territorio y economía, sociedad y Estado, subestimando particularidades y especificidades regionales (Benza y Heredia, 2018). En este marco se desarrollaron los primeros estudios sobre estructura social en Argentina.

No obstante, el fin de siglo y el patrón de desarrollo productivo implementado a partir de la desestructuración de la ISI dieron lugar a un proceso de profundización de la desarticulación del territorio nacional (Cao y Vaca, 2006a). En este sentido, la liberalización económica y el creciente peso local/subnacional en la implementación de políticas sectoriales y de promoción modificaron, en cierta medida, la distribución de la actividad económica fuera de los centros metropolitanos tradicionales. A su vez, la descentralización de servicios públicos y la transferencia de funciones hacia administraciones provinciales con diferentes capacidades financieras y burocráticas, no hizo más que agudizar las asimetrías regionales preexistentes (Cao y Vaca, 2006a y 2006b).

Esto dio lugar a un interés creciente por el estudio de las particularidades y especificidades de los mapas de la estratificación social a nivel subnacional y local, sin dejar de lado los patrones y las tendencias observadas a nivel nacional. En este sentido afloraron un conjunto de estudios enfocados en las estructuras sociales de las provincias de Chaco (Benza y Heredia, 2018), de Mendoza (Yáñez, Bustos, Molina Derteano y Benedetto, 2015), del Gran Córdoba (Gutiérrez, Mansilla y Assusa, 2022), del Área Metropolitana de Buenos Aires (Dalle, 2016; Benza, 2012; entre otros), de la estructura social agraria del sur de Santa Fe (Rosati y Masello, 2013), así como la preocupación por los regímenes de bienestar a nivel subnacional (Benza, Paura y Zibecchi, 2022), por el estudio de los mecanismos generales y específicos que estructuran las desigualdades a nivel provincial (Benza y Heredia, 2018) y los impactos diferenciales de los distintos modelos de acumulación según las regiones argentinas (Sacco, 2019). No obstante, en la ciudad de Santa Fe los estudios de clase han tendido a centrarse en abordajes

cualitativos y microsociológicos sobre la experiencia y las representaciones de las clases (Zentner, 2016; Moyano, 2018; Carreras, 2017; Castelliti, 2011; entre otros).

En este contexto, el objetivo de este estudio es analizar las transformaciones en la estructura social de la ciudad de Santa Fe en el período que va del año 2006 al año 2015, recuperando la perspectiva sociológica sobre la desigualdad social. Nuestro propósito es indagar si la estructura social de Santa Fe ha experimentado – a lo largo del período de estudio – un proceso de reconfiguración. Más específicamente, buscamos determinar el perfil que adquirió la estructura social con la consolidación de un nuevo modelo de desarrollo en la etapa de la posconvertibilidad, a partir del análisis del tamaño y la composición de las clases sociales que componen la estructura social de Santa Fe.

La hipótesis que subyace a esta investigación refiere a que las pautas de producción y distribución de desigualdades a nivel nacional no se reflejan de manera directa a nivel subnacional y local, sino que estas adquieren dinámicas propias dadas las particularidades de cada territorio.

Definiciones teóricas

Este trabajo se inspira en el enfoque germaniano adaptado por Dalle (2016), construyendo un esquema de clases ajustado a los datos e indicadores disponibles en el panel de hogares ONDA. Este releva variables referidas a los individuos respecto de las características de la actividad laboral (tipo de actividad, nivel o cargo, sector de actividad económica, etc.), utilizando un clasificador sintético basado en el Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO) empleado por la EPH-INDEC. Debido a que la clasificación de ocupaciones presenta menor nivel de agregación, la construcción del esquema fue un desafío. No obstante, el panel de hogares presenta un conjunto de variables interesantes para observar respecto de las posiciones de clase, así como el seguimiento de los hogares y los individuos, y la capacidad de incorporar capítulos para el análisis de la movilidad social. En otro estudio nos referiremos estrictamente al proceso de construcción del esquema de clasificación de clases a partir del panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

Continuando con los aspectos metodológicos del esquema, para su construcción se han utilizado estas variables referidas al capítulo ocupacional del panel. Como resultado se obtuvieron nuevos grupos ocupacionales, utilizando las dimensiones propuestas por Dalle (2016) adaptándolas según los datos disponibles. De esta forma, se emplearon los siguientes criterios:

- Relación de las personas con los medios de producción (empleador, cuentapropista y relación de dependencia)
- Lugar ocupado en la organización del trabajo (nivel de autoridad). El indicador de la encuesta distingue según: a) Con jerarquía, b) Sin jerarquía, c) Supervisión de otros trabajadores, y d) Empleado u obrero regular.
- Tipo de calificación laboral:
 - Posesión de credenciales profesionales o técnicas.
 - Carácter manual/no manual de las tareas
 - El grado de especialización de las ocupaciones manuales (oficial especializado, obrero sin calificación, peón/chagarín).

El esquema de clasificación se encuentra constituido por tres clases, retomando el abordaje clásico en el estudio de la estructura social: clase alta, clases medias y clases populares. A su vez, estas se encuentran divididas en seis estratos y diez fracciones de clase: tres estratos y cuatro fracciones correspondientes a las clases medias (la clase media gerencial y profesional, los pequeños propietarios de capital y la clase intermedia), y dos estratos y cinco fracciones correspondientes a las clases populares (obreros calificados y los trabajadores por cuenta propia con oficio, y los trabajadores manuales no calificados y los trabajadores marginales). El esquema es el siguiente:

CLASE ALTA

1. **Trabajadores de servicios:** Empleados no manuales de alta jerarquía en empresas privadas y organismos públicos.

CLASES MEDIAS

2. **Clase media profesional y gerencial**
 - 2.1. *Directivos e investigadores:* Empleados no manuales con baja jerarquía en empresas y organismos públicos y empresas privadas; docentes y/o investigadores de alta graduación.
 - 2.2. *Profesionales autónomos.*
3. **Pequeños propietarios de capital:** empleadores del sector servicios, agropecuario, industrial y comercial.
4. **Clase intermedia.** Trabajadores no manuales de rutina sin jerarquía.

CLASES POPULARES

5. **Obreros calificados y trabajadores manuales por cuenta propia con oficio**
 - 5.1 *Obreros calificados:* obreros especializados; técnicos y capataces.
 - 5.2. *Trabajadores por cuenta propia con oficio:* técnicos, artesanos y trabajadores especializados; comerciantes sin personal remunerado.
 - 5.3. *Trabajadores de servicios semicalificados*
6. **Trabajadores manuales no calificados**
 - 6.1. *Trabajadores manuales no calificados:* trabajadores no especializados y obreros sin calificación.
 - 6.2. *Trabajadores marginales:* trabajadores no manuales por cuenta propia no calificados, changarines, trabajadores inestables, empleados domésticos, trabajadores familiares sin remuneración fija.

Con respecto a la clase alta, en nuestro estudio, al igual que en otros estudios nacionales que tomamos como referencia (Benza, 2012; Dalle, 2016), como el método de encuesta presenta dificultades para captar a este sector, será considerada como una categoría residual. Si bien según Dalle (2016) la clase alta está formada también por grandes y medianos empresarios, el clasificador de ocupaciones del panel utilizado no posee variables referidas al tamaño del establecimiento. Si bien este estudio posibilitó dio cuenta de la incorporación de su medición, el cuestionario de la serie histórica no da cuenta de ello. Por este motivo, se decidió incorporar la totalidad de empresarios en el estrato de pequeños propietarios de capital, tomando en cuenta que, según datos de septiembre de 2022 correspondientes al Sistema Integrado Previsional Argentino y al Sistema de Alta Temprana -Simplificación Registral- de AFIP publicados por el Ministerio de Economía y el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, el 90% de los establecimientos registrados en la ciudad de Santa Fe son de tamaño micro o pequeño.

En cuanto a las clases medias, se encuentran conformadas por la clase media profesional y gerencial, los pequeños propietarios de capital y la clase intermedia. Como sostiene Benza (2012) las clases medias se definen como un conjunto heterogéneo que comparte el carácter no manual de sus tareas. Por este motivo, utilizamos la expresión

de clases medias, en plural, acentuando el carácter heterogéneo de sus situaciones laborales. El estrato más alto de las clases medias, se caracteriza por la jerarquía y la calificación de las tareas desempeñadas, lo que se traduce en una alta seguridad en el empleo y altos ingresos debido a la ubicación estratégica en la organización de la producción y el mercado de trabajo (Dalle, 2016).

El estrato de pequeños propietarios de capital se encuentra conformado por empleadores del sector servicios, agropecuario, industrial y comercial. Aquí se suele hacer una distinción entre grandes y pequeños y medianos propietarios según cantidad de empleados. No obstante, debido a la ausencia de este dato, nos vimos obligados a incluir a todos los empleadores en este estrato, por el mayor peso de aquellos micro y pequeños establecimientos. El estrato intermedio de las clases medias se encuentra compuesto por empleados no manuales de rutina del sector público y privado.

En cuanto a las clases populares, se encuentra conformadas por el estrato de obreros calificados y trabajadores por cuenta propia con oficio y por el estrato de trabajadores manuales no calificados.

La frontera de clase entre clases medias y populares suele estar dada por el carácter manual / no manual de las tareas desempeñadas. No obstante, como señala Méndez y Gayo (2007), si bien este aspecto puede ser útil para el análisis de la estructura social de los países centrales, en nuestra región se dio un proceso de ascenso ocupacional intergeneracional hacia categorías de servicio bajo la dinámica de movilidad espuria (Espinoza y Kessler, 2003), poniendo en entredicho esta distinción. En este mismo sentido, Clemenceau, Fernández Melián y Rodríguez de la Fuente (2016) observaron que la frontera manual y no manual de clase no pareciera actuar como bisagra respecto de la distribución de recompensas. Benza (2016) señala que a partir del 2003 no parece haber un desdibujamiento de la frontera manual y no manual en la distinción clase media y sectores populares, sino, más bien, un achicamiento en las distancias entre los grupos que se encuentran en la frontera.

En la adaptación del esquema respetamos lo propuesto por Dalle (2016), incluyendo un grupo ocupacional no manual en el estrato calificado de la clase. De esta forma, las clases populares se componen por dos estratos, utilizando como frontera intraclase el carácter calificado o no de las tareas desempeñadas. El estrato calificado se compone por los obreros calificados, cuentapropistas con oficio y trabajadores de servicios semicalificados.

La frontera entre los estratos de las clases populares esta dado por la calificación de las tareas desempeñadas. El estrato de trabajadores manuales no calificados está conformado por dos grupos ocupacionales o fracciones de clase. Uno que lleva el nombre del estrato, compuesto por trabajadores no especializados y obreros sin calificación, y la otra fracción del estrato se compone por trabajadores marginales, compuesto por changarines, trabajadores inestables, empleados domésticos y trabajadores familiares sin remuneración fija.

Definiciones metodológicas

Para la identificación empírica de la distribución de la población en las distintas posiciones de clase, este estudio hace uso de una estrategia de investigación cuantitativa

a partir del análisis estadístico descriptivo de fuentes de datos secundarias.

Los datos provienen del panel de hogares ONDA relevado por el Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral (Observatorio Social, 2016). Este relevamiento se conformó en el año 2005 como panel de hogares regular y con representatividad para la ciudad de Santa Fe. De esta forma, el Observatorio Social realizó relevamientos del panel de hogares con representatividad estadística para la ciudad de Santa Fe conformando tres paneles: 2005, 2009 y 2014; y ejecutando doce ondas: 2005, 2006, 2007, 2009, 2010, 2012, 2014, 2015/16, 2017, 2018, 2019 y 2020/2021, de los cuales se hace uso sólo de los paneles correspondientes al período 2006-2015.

Respecto del diseño muestral del panel, el mismo se basa en un diseño de tipo cuasi-experimental en tres etapas. Se parte de la división territorial en fracciones y radios en función de cierta cantidad de viviendas propuesta y utilizada por el CENSO-INDEC. La primera etapa del muestreo consiste en dividir el territorio de la ciudad en clusters en base a variables socio-demográficas de los censos nacionales.

En la segunda etapa se seleccionan, mediante un muestreo aleatorio simple, los radios censales dentro de cada cluster que formará parte de la muestra. En cuanto al muestreo, el nivel de confianza es del 90% y el error muestral en los relevamientos utilizados es del 2.7% promedio. La fórmula utilizada fue la siguiente:

$$n = \frac{z_{\frac{\alpha}{2}}^2 p(1-p)N}{z_{\frac{\alpha}{2}}^2 p(1-p) + e^2(N-1)}$$

Si bien los estudios sobre estratificación suelen utilizar los datos de la EPH-INDEC y, en menor medida, del Censo Nacional, la selección del relevamiento ONDA responde a un conjunto de dimensiones relevadas por el panel que pueden vincularse una vez que se hayan identificado las posiciones de los hogares y los individuos en la estructura social. Algunas de estas dimensiones son los hábitos sociales y culturales, actividades recreativas, capacidad de ahorro, ingresos, servicios de públicos y de infraestructura con los que cuenta el hogar, cobertura en salud, seguridad urbana, inseguridad alimentaria, participación ciudadana, opinión de principales instituciones públicas, entre otros aspectos relevados. A su vez, el panel cuenta con la georreferenciación de los hogares encuestados, posibilitando abordar las geografías de las desigualdades y la estratificación social.

Esta investigación toma como unidad de análisis la Población en Hogares Particulares con Jefes Activos (PHP-JA).

La economía de la ciudad de Santa Fe a principios del siglo XXI

Hacia fines de siglo pasado, el Gran Santa Fe no sólo registraba niveles de desempleo abierto del 25%, sino también una caída del 42% de los ingresos de fuente laboral en términos reales, una fuerte redistribución regresiva del ingreso y una tendencia regresiva en la absorción de fuerza de trabajo por parte del sector secundario, que pasó de representar un 20% a un 14% de la población ocupada, llegando a ocupar la

industria y la construcción, en 2003, la misma cantidad de personas que el servicio doméstico. Esto, acompañado de la expansión de la precariedad laboral del 34,5%, dio lugar a una situación de altos niveles de inestabilidad, de informalidad y de bajos ingresos personales que llevaron al conjunto familiar por debajo de la línea de pobreza (55% de la población ocupada en 2002/3).

El final de la convertibilidad y la devaluación de 2002 quebraron la etapa de ajuste estructural y valorización financiera en la Argentina. La nueva etapa fue denominada como posneoliberal (Ruckert et al., 2017), como neodesarrollista (Bresser Pereira, 2015), y, para el caso argentino, como el período de posconvertibilidad (Azpiazu y Schorr, 2010). Este se caracterizó, a grandes rasgos, por la fijación de un tipo de cambio “competitivo”, la creciente utilización de la capacidad productiva instalada, la reactivación de la demanda interna, la expansión del empleo asalariado registrado y la implementación de un sistema de retenciones a las exportaciones agropecuarias, entre otros aspectos.

Esto, no obstante, no habría significado una alteración real del modelo de acumulación, el cual encontró restricciones y limitaciones hacia fines de la primera década del nuevo siglo, así como continuidades respecto de la especialización fabril e inserción internacional en torno a ventajas comparativas asociadas a recursos naturales (Azpiazu y Schorr, 2010; Cenda, 2010).

Más allá de las limitaciones y continuidades de la etapa, se registró una disminución de la desocupación y la informalidad, así como un crecimiento de los asalariados registrados bajo un nuevo régimen de empleo. Este se caracterizó por la reactivación del rol del Estado en su capacidad de arbitraje, así como por un conjunto de políticas públicas entre las que se destacan la revitalización del salario mínimo y la negociación colectiva (Palomino, 2007; Palomino y Dalle, 2012).

En la provincia de Santa Fe, el período de la posconvertibilidad se caracterizó por una marcada expansión económica hasta el año 2007, como lo refleja la evolución del Estimador Mensual de la Actividad Económica (EMAE), el Producto Bruto Geográfico (PGB) y el Indicador Sintético de la Actividad Económica (ISAE). La expansión industrial estuvo orientada al procesamiento de materia prima de origen agropecuario y al desarrollo del sector automotriz. Además, la actividad agrícola se vio favorecida por los precios internacionales, impactando positivamente sobre las zonas más productivas del sur provincial orientadas hacia el cultivo de soja y trigo (Cenda, 2010; Chiroleu, Voras, Delfino y Nogueira, 2014). En estos años, disminuyó la desocupación, la subocupación y la informalidad en los principales aglomerados urbanos, así como se registró un aumento en el empleo privado registrado, principalmente en el sector comercial, en la industria y en la prestación de servicios.

Posteriormente, fundamentalmente a partir del 2011, el PBG presentó una tendencia decreciente, influenciado por la caída de las exportaciones a Brasil y Europa en las actividades tabquera, frigorífica, automotriz, autopartista, metalmecánica y del biodiesel. En este contexto, el empleo registrado evidenció un menor crecimiento que a principios de la etapa, centrándose en actividades de servicios y en las grandes empresas (Carné, 2017).

Al igual que en los períodos anteriores, en la provincia de Santa Fe prevaleció una marcada diferenciación regional. Esto se debe no sólo a la distribución de los suelos productivos, sino también debido a las actividades más demandantes de empleo de los

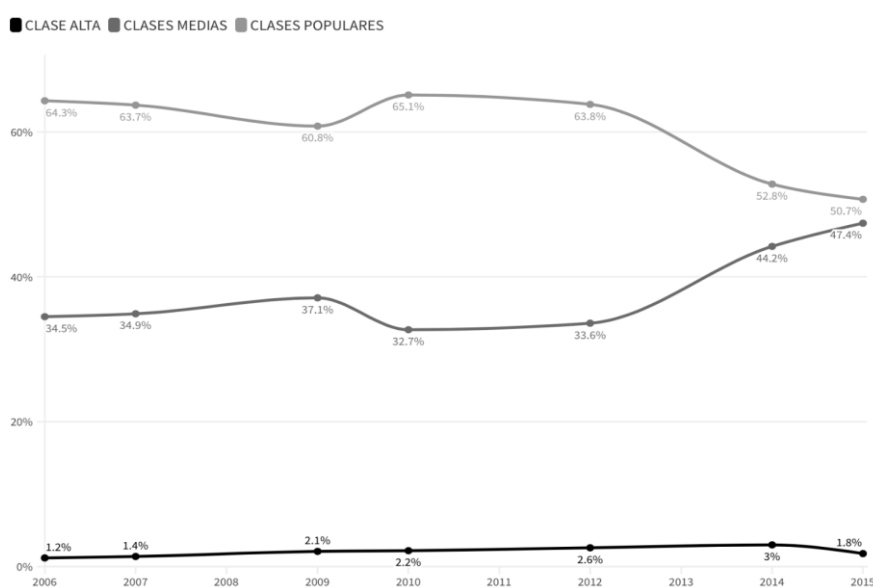
principales aglomerados. En este sentido, el Gran Rosario se caracteriza por la creación de empleo asalariado a partir de actividades industriales - vinculadas al procesamiento de materias primas – y servicios de transporte. El Gran Santa Fe se caracteriza por la prevalencia de actividades terciarias, principalmente comercio (21,4%), administración (10,9%) y enseñanza (9,5%), por sobre las industriales (Carné, 2017). Este es un aspecto importante para comprender una de las principales pautas locales que difiere de las pautas nacionales, como veremos más adelante.

Transformaciones en el perfil de la estructura social santafesina por el tamaño de las clases medias y populares

El cambio de modelo de desarrollo a mediados de la década del setenta y la consolidación del modelo aperturista (Torrado, 2007) o de valorización financiera (Basualdo, 2006) a fines de siglo, tuvo como correlato grandes cambios en la morfología social. Distintos estudios analizaron estas transformaciones caracterizando el período a partir del carácter fragmentado que adquirió la estructura social (Torrado, 2007; Benza, 2012; Dalle, 2016; Sacco, 2019; Arrilaga et al., 2005).

El fin del régimen de acumulación de capital basado en la valorización financiera, abrió una nueva etapa a partir del año 2003, caracterizada por una fuerte reactivación económica, con crecimiento económico a tasas muy elevadas que conllevó una marcada creación de puestos de trabajo (Beccaria y Maurizio, 2012). En este marco se dio un interesante debate en torno a los significados del cambio de modelo de desarrollo social y económico en el período 2003-2015 sobre la estructura social. De este modo, retomando la controversia en torno a las rupturas y continuidades en el perfil de la estructura social bajo la dinámica de la etapa de la posconvertibilidad, nos preguntamos ¿Qué perfil adquirió la estructura social de la ciudad de Santa Fe respecto del tamaño de las clases?

Gráfico 1. Evolución de la distribución de los hogares según clase del/a Jefe/a de Hogar en porcentaje. Ciudad de Santa Fe, 2006-2015.



Fuente: elaboración propia en base al panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

El gráfico 1 presenta la evolución de la distribución de los hogares según las distintas posiciones de clase entre los años 2006 y 2015 en la ciudad de Santa Fe. Los datos evidencian un crecimiento de las clases medias en detrimento de las clases populares, reiniciando una tendencia interrumpida a fines del siglo XX (Benza, 2016). Las clases medias evidenciaron una evolución creciente hasta el año 2009, para descender en el 2010 y luego retomar el crecimiento ininterrumpido hasta finales del período.

De esta forma, el sector comenzó el período representando el 34,5% de los hogares santafesinos, aumentado hacia el 2009 al 37,1%, año en el que impacta la crisis internacional y disminuye su peso hasta llegar, en el año 2010, al 32,7%. A partir de este año, los hogares ubicados en la clase media comienzan a aumentar ininterrumpidamente hasta el año 2015 donde logran su valor más alto, 47,4%. Esto implica un crecimiento del 38% de los hogares de clase media de la ciudad de Santa Fe entre el año 2006 y 2015, dando como saldo una expansión de las clases medias en el período en relación a su peso sobre el total de la estructura social.

Este cambio en el tamaño de la clase media es coherente con el crecimiento económico de la ciudad, con disminución del desempleo y asalarización de la fuerza de trabajo con una tendencia hacia el aumento de empleos no manuales. A su vez, se observa que el crecimiento de la clase media se da en la etapa de menor dinamismo económico y menor crecimiento del empleo asalariado de la posconvertibilidad. Entonces, nos preguntamos ¿Por qué se da este marcado aumento de las clases medias hacia fines del período?

Distintos estudios evidencian un crecimiento de las posiciones de clase media a lo largo del período, aunque con distintos matices. En este sentido, Benza (2016) registró el crecimiento de la clase media como rasgo distintivo de los cambios en la estructura social argentina en el período 2003-2013. Las evidencias muestran un crecimiento constante de la clase media a lo largo del período, lo cual contrasta con lo observado para la ciudad de Santa Fe que concentra su crecimiento a finales de la etapa.

En la provincia de Buenos Aires el crecimiento de la clase media no se dio sino hasta el 2005/6 (Benza, 2012). Sacco (2019) identificó un aumento importante de las clases medias asalariadas a partir del 2005 como rasgo distintivo del período. Otros estudios sobre el período muestran un crecimiento del tamaño de la clase media acorde al incremento registrado en Santa Fe, para llegar a representar casi la mitad de los hogares (Dalle, 2012; Dalle y Stiberman, 2017).

Con respecto a las clases populares, se observa una marcada disminución de los hogares ubicados en esta posición a lo largo del período, pasando de representar el 64,3% de los hogares santafesinos en el 2006 al 50,7% en 2015. Desde el 2006 al 2009 se dio una reducción ininterrumpida de los hogares en posiciones de clases populares, pasando de representar el 64,3% al 60,8%. A partir del año 2009, año en que impacta la crisis internacional en nuestra economía, estos sectores aumentan nuevamente hasta valores similares al 2006 en el año 2010 (65,1%). Posteriormente, el peso de las ocupaciones de las clases populares comenzó a disminuir nuevamente hasta lograr representar, a finales del período, el 50,7% de los hogares santafesinos.

De esta forma, entre el año 2006 y 2015 las clases populares disminuyeron un 21%, una contracción más acentuada que la registrada por estudios de otras geografías nacionales. Bajo distintos esquemas de clasificación de clases, diversas investigaciones

coinciden en la tendencia en la disminución de las clases populares. Por ejemplo, Sacco (2019) retomando la clasificación de la CSO de la PEA de los centros urbanos argentinos, observa un aumento de la clase media y una disminución de las clases populares hasta representar la mitad de la PEA en 2011, valores similares a los observados en el gráfico 1. Por otro lado, Benza (2016), evidenció una tendencia hacia una disminución de las clases populares en el 2013 a valores que se aproximan a la mitad de los hogares urbanos con jefes activos. Para Dalle y Stiberman (2017), las clases populares de los jefes de hogares activos de los principales centros urbanos del país, disminuyeron también en el período desde un 60% en el 2003 a un 57,4%, lo cual muestra una tendencia coincidente en cuanto a la disminución, pero no en cuanto a los valores.

Hasta aquí hemos expuesto dos fenómenos que caracterizaron el comportamiento del tamaño de las clases que componen el sistema de estratificación social de la ciudad de Santa Fe en el período 2006-2015. Estos dos fenómenos, coincidentes con los estudios nacionales sobre estratificación social en el período, son, por un lado, el aumento de las clases medias y, por el otro lado, la disminución de las clases populares. La evolución de estos dos grandes sectores, como vimos, se vio fuertemente afectada por la coyuntura económica, que mostró en el 2009/10 los efectos de la crisis económica internacional, lo que muestra la interrelación existente entre la estructura de clases y la estructura económica.

Cambios en la composición de las clases medias santafesinas

En el apartado anterior se han analizado los cambios en el tamaño de las clases. El saldo del período muestra dos procesos paralelos, por un lado, el aumento de las clases medias y, por el otro, la disminución de las clases populares. En este apartado nos preguntamos por las transformaciones en la composición de las clases medias ¿Qué estratos y fracciones de clase se vieron más y menos favorecidas por el crecimiento de las clases medias a lo largo del período? ¿Qué perfil adquirieron las clases medias respecto de su composición?

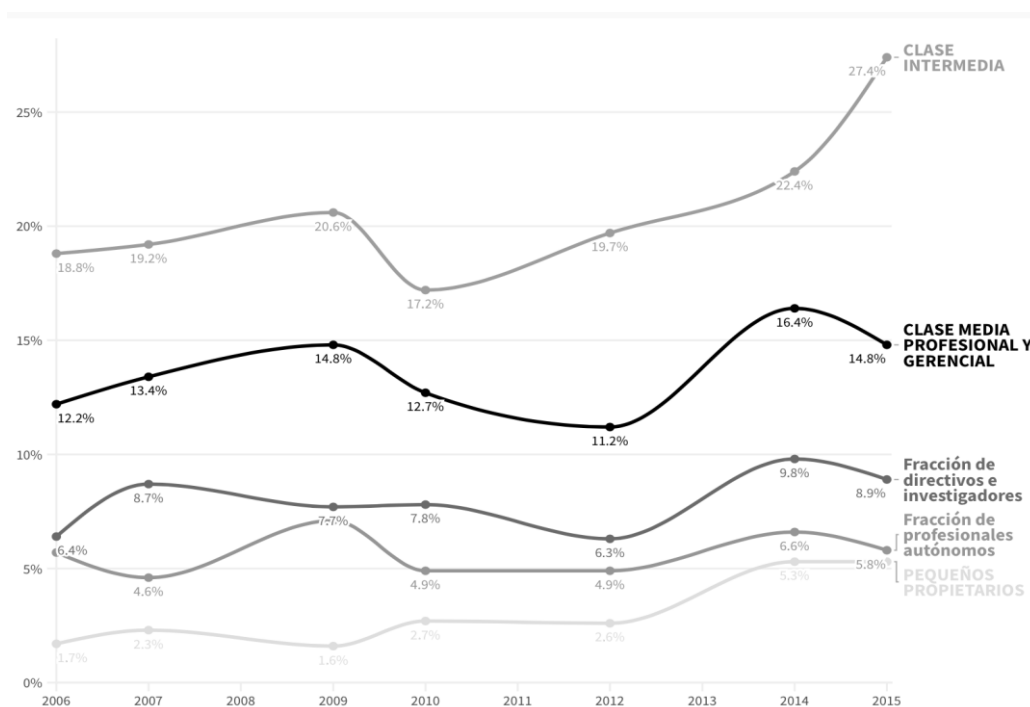
Gran parte del aumento de la desigualdad que caracterizó el fin de siglo pasado se encuentra explicado por la fragmentación de la estructura social expresada en el tamaño y, sobre todo, en la composición de las clases sociales. Particularmente, el cambio en la composición tuvo como resultado “ganadores” y “perdedores” en las clases medias (Svampa, 2005), una disminución absoluta y relativa de los estratos asalariados de las clases medias y populares, y un aumento de los estratos de trabajadores marginales, dando como resultado un ensanchamiento de la parte superior e inferior de la pirámide de la estratificación social, en un contexto de empobrecimiento y pauperización generalizado. Por lo que en el período bajo estudio, la disminución de la desigualdad debería expresarse, en cierta medida, a partir de la recomposición de los estratos asalariados y calificados de las clases medias y populares.

El gráfico 2 presenta la evolución de la distribución de los hogares de clase media según estrato y fracción de clase. A simple vista, se observa que el incremento de la clase media se vio motorizado por los distintos grupos que la componen. No obstante, este crecimiento se dio en distintas etapas y de manera diferenciada para cada estrato y fracción de clase.

En relación al estrato superior de la clase media, compuesto por la clase media profesional y gerencial, su evolución acompañó el crecimiento general del total de las clases medias desde 2006 a 2009, mostrando un incremento de 2,6 puntos. Hacia finales del período mantuvo los valores registrados en el 2009, aunque con mayor peso dentro del estrato por parte del grupo de directivos e investigadores de alta graduación.

De esta forma, el período significó, para este estrato de la clase media, un incremento del 21% respecto del total de hogares santafesinos estratificados, ubicándose en torno a los valores observados por Dalle y Stiberman (2017), quienes identificaron un incremento relativamente constante del sector en torno al 14%. En sintonía con Benza (2012), quien analizó los cambios en la estructura social para AMBA, entre el 2006 a 2009, el liderazgo en la creación de puestos de trabajo pasó por este estrato de trabajadores profesionales y gerenciales, que creció 2,6 puntos en estos años, a diferencia del estrato inferior no manual de rutina de las clases medias, que mostró un incremento inferior entre estos años, de 1,8 puntos. Según la autora, este último grupo de trabajadores habría crecido fuertemente entre los años 2003 y 2006, algo que nosotros no se puede observar en este estudio debido a que la fuente utilizada comenzó a relevarse posteriormente.

Gráfico 2. Evolución de la distribución de los hogares según estrato y fracción de clase media. Ciudad de Santa Fe, 2006-2015.



Fuente: elaboración propia en base al panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

Lo expuesto contrasta con lo observado por Dalle (2012), quien afirma que la clase media superior experimentó un pequeño retroceso en términos relativos a lo largo del período 2003-2011. No obstante, el autor identifica un leve incremento de uno de los grupos que la componen, los profesionales asalariados. Esto coincide con lo expuesto sobre el incremento de la clase media profesional y gerencial.

Con respecto al estrato de pequeños propietarios de capital, el período significó, en un primer momento, un leve incremento (del 1,7% en 2006 al 2,3% en 2007) que se vio

afectado por los efectos de la crisis internacional (1,6% en 2009). Posteriormente, este sector retomó el curso del crecimiento, sobre todo hacia fines del período, luego de la fase recesiva que afectó la economía provincial y local en 2012, mostrando un incremento del 1,7% de los hogares santafesinos en 2006 al 5,3% en 2015. Este comportamiento estuvo motorizado por la expansión de pequeños propietarios del sector comercial, que pasaron de representar el 50% del grupo a principios en 2006, al 62% en 2015, y más del 90% si consideramos también al sector servicios.

En sintonía con esta tendencia, Dalle (2012) y Palomino y Dalle (2012) afirman que la pequeña burguesía, conformada por dueños de comercios, locales de servicios y talleres con pocos empleados, creció en el período 2003 a 2011, considerando la población de los principales centros urbanos del país. Para el caso santafesino, el fuerte aumento de este estrato de la clase media se centraría, en gran medida, en el comercio minorista y mayorista, según consignan distintos informes publicados por la agencia de análisis estadístico municipal (Como vamos?, 2011).

En relación al estrato inferior de la clase media, el período significó un crecimiento del 45%, revirtiendo la tendencia hacia su disminución que caracterizó la fragmentación y heterogeneización de las clases medias a fines de siglo pasado. En este sentido, como se observa en el gráfico 2, el estrato intermedio de la clase media creció entre los años 2006 al 2009, tendencia que probablemente haya comenzado en el 2003, siguiendo lo descrito por los estudios nacionales. Este crecimiento fue de 1,8 puntos porcentuales, pasando de representar el 18,8% de los hogares santafesinos en el año 2006 al 20,6% en el año 2009.

Lo interesante es que este crecimiento estuvo motorizado sobre todo por aquellos grupos ocupados en el sector privado. A partir del 2009, como efecto de la crisis del 2008 y su impacto sobre la actividad económica local, el estrato disminuyó su peso en la estructura social de la ciudad. No obstante, a partir del 2010 la clase intermedia retoma su crecimiento llegando a representar el 27,4% de los hogares santafesinos hacia finales del período. Esto supone un incremento del estrato intermedio, conformado por trabajadores no manuales de rutina, empleados sin jerarquía en el sector privado y público y empleados administrativos, del 45%.

Este incremento del estrato se debe tanto por los trabajadores del sector público, que incrementaron un 43% en el período, como por los trabajadores del sector privado, que crecieron un 51%, ubicándose por encima del crecimiento general del estrato intermedio de la clase media. El impacto de la crisis del 2008 afectó en mayor medida a la clase intermedia ocupada en el sector privado. Esto se da en consonancia con la disminución en la facturación declarada por los establecimientos registrados en el municipio, cuyos valores descendieron en términos reales un 16% en 2012, como resultado de la fase recesiva que experimentaba la economía provincial en dicho año (Cómo vamos, 2013).

Los años posteriores significaron un crecimiento de la clase intermedia ocupada tanto en el sector privado como público, siguiendo la recuperación económica provincial y local (Cómo vamos, 2015). Lo observado anteriormente respecto del crecimiento de pequeños propietarios de capital, particularmente, del sector comercial, se vincula con la ampliación de los trabajadores asalariados privados ubicados en la clase intermedia.

Como sostiene Benza (2016), el surgimiento de nuevas formas de contratación en el sector público y privado, a través de modalidades temporarias, dan lugar a una mayor

diversidad en las modalidades contractuales, en los niveles de estabilidad e ingresos. De este modo, las variaciones en la actividad económica se vincula con las variaciones en la composición y el tamaño de las clases, sobre todo en aquellos estratos asalariados inferiores – como el estrato intermedio – más expuestos a la inseguridad que estas formas contractuales conllevan.

En este apartado, se pueden identificar cinco rasgos que caracterizaron la recomposición del perfil de las clases medias santafesinas. El primer rasgo se encuentra en el incremento del 38% de las clases medias a lo largo del período, reiniciando la tendencia hacia su crecimiento, interrumpida a fines del siglo XX. El segundo rasgo está dado por el hecho de que crecimiento en el tamaño de la clase fue acompañado por los distintos estratos que la componen, aunque algunos se vieron más beneficiados que otros. En este sentido, como tercer rasgo, se ha identificado que, entre el año 2006 y 2009, el incremento de la clase media se vio favorecido por el estrato de clase profesional y gerencial, estancándose posteriormente. En cuarto lugar, se ha observado una tendencia hacia el crecimiento de los pequeños propietarios de capital, interrumpida por en los años 2009 y 2012, y profundizada fuertemente en los últimos años del período a partir del sector comercial y, en menor medida, por el sector de servicios. El quinto rasgo, y quizás el de mayor peso en la transformación en la composición de la clase media a lo largo del período, se encuentra en el fuerte incremento en el peso del estrato inferior de la clase media, sobre todo por los asalariados del sector privado.

Cambios en la composición de las clases populares santafesinas: el estrato calificado

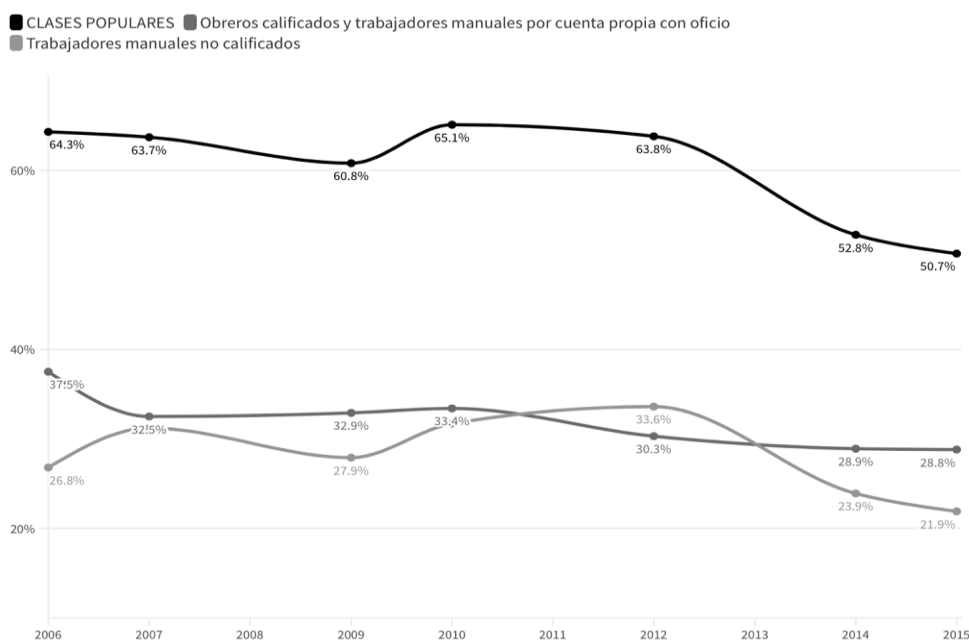
Como se ha observado anteriormente, un rasgo característico de la década fue la reducción en el tamaño de las clases populares de la ciudad de Santa Fe. El alcance de esta reducción dio lugar a una gran producción académica que, a nivel nacional, se interrogó por los cambios operados al nivel de la estructura de clases y, particularmente, sobre las transformaciones en el tamaño y la composición de las clases populares.

Un conjunto de estudios enfocados en el Gran Buenos Aires y el total nacional evidenciaron no sólo una reducción en el tamaño de las clases populares, sino también una tendencia hacia su recomposición a partir de la transformación en la composición interna de clase. Esta recomposición estuvo dada por la reducción del estrato no calificado de trabajadores manuales y de los trabajadores marginales, a partir de la recomposición del estrato asalariado y calificado de trabajadores manuales de las clases populares (Dalle, 2012; Dalle y Palomino, 2012; Dalle y Stiberman, 2017; Benza 2012 y 2016; Maceira, 2014 ; Sacco, 2019). Otro conjunto de investigaciones matizaron los efectos de la etapa de la posconvertibilidad sobre la estructura social, mostrando evidencias en torno a un núcleo persistente de trabajadores ocupados en posiciones marginales hacia finales del período (Poy, 2017; Salvia y Vera, 2010 y 2012; Quartulli y Salvia, 2012).

Resulta necesario mencionar que estas conclusiones provienen de distintas perspectivas teóricas, y que, más allá de las diferencias, ambas registran cambios en la composición de las clases populares, por lo cual este apartado busca vincular los hallazgos con estas tendencias observadas a nivel nacional.

El gráfico 3 presenta la evolución de la distribución de los hogares ubicados en los estratos calificados y no calificados de las clases populares. Las clases populares en su conjunto disminuyeron un 21% a lo largo del período de análisis. Esta reducción fue común a los distintos estratos y fracciones de la clase, aunque no todos disminuyeron de la misma manera, lo cual abre un interrogante sobre los cambios en el perfil y la composición del sector. En este sentido, los datos evidencian que el estrato superior y calificado de la clase disminuyó un 23%, pasando de representar el 37,5% en 2006 al 28,8% en 2015. Por su parte, el estrato no calificado disminuyó un 18%, pasando de representar el 26,8% en 2006 al 21,9% en 2015.

Gráfico 3. Evolución de la distribución de los hogares ubicados en los estratos calificados y no calificados de las clases populares. Ciudad de Santa Fe, 2006-2015.

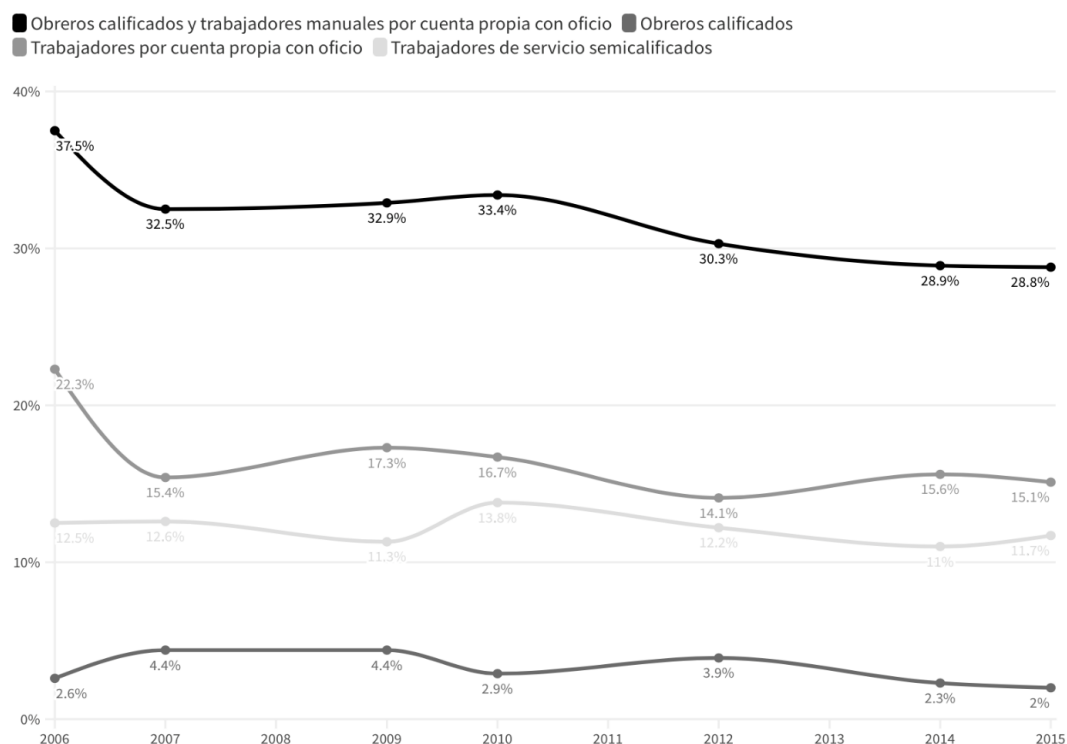


Fuente: elaboración propia en base al panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

Esto contrasta con las tendencias observadas a nivel nacional que identifican un incremento en el estrato calificado como rasgo saliente del período. Por lo que vale la pena preguntarse ¿En qué sentido se vio modificado el perfil de las clases populares santafesinas a lo largo del período? ¿Qué explica que a nivel local se registren tendencias hacia una disminución del estrato de trabajadores manuales calificados?

Para responder a estos interrogantes, se analizan los cambios en los estratos y fracciones de clase que componen el sector, conformado por obreros calificados, trabajadores manuales por cuenta propia con oficio y trabajadores no manuales semicalificados.

Gráfico 4. Evolución de la distribución de los hogares según estrato calificado de las clases populares. Ciudad de Santa Fe, 2006-2015.



Fuente: elaboración propia en base al panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

El gráfico 4 presenta datos en torno a la evolución de la distribución de los hogares según el estrato calificado de las clases populares santafesinas. Se observa una tendencia decreciente casi sin interrupciones a lo largo del período. Dicha disminución corresponde con la ocurrido para las fracciones de clase que componen el estrato calificado.

Con respecto a los obreros calificados, que agrupa obreros especializados, técnicos y capataces, el comienzo del período mostró un crecimiento sostenido desde 2006 a 2009, años en los que esta fracción pasó de representar el 2,6% de los hogares santafesinos al 4,4%. A partir de allí, quizás por los efectos de la crisis económica, el peso de este grupo de trabajadores tomó un comportamiento más irregular, mostrando una reducción hacia fines del período, ubicándose en el 2015 en torno al 2% del total de la estructura de clases de la ciudad.

En cuanto a los trabajadores por cuenta propia con oficio, el gráfico evidencia que gran parte de la marcada disminución del estrato se debe a la reducción de este grupo, pasando de representar el 22,3% de los hogares santafesinos en el 2006 al 15,1% en 2015. Esto significa una disminución del sector de 32% y de casi 7 puntos.

El grupo de trabajadores de servicio semicalificados, compuesto por empleados sin jerarquía y semicalificados del sector público y privado, a lo largo del período muestra un comportamiento más regular y sin grandes sobresaltos, registrando una leve reducción del 7%, pasando de representar el 12,5% en 2006 al 11,7% de los hogares santafesinos en 2015.

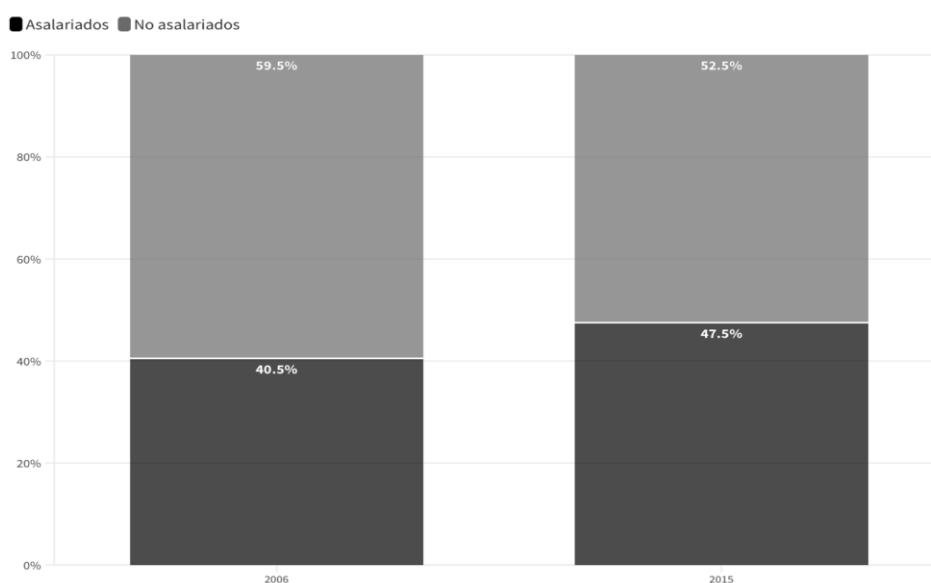
Pero ¿Qué representan estas transformaciones? Distintos estudios enfocados en los

cambios en la estructura social nacional o del gran Buenos Aires, identifican como rasgo característico del período el incremento del estrato de trabajadores asalariados, particularmente, de trabajadores manuales calificados (Benza, 2012 y 2016; Dalle, 2012; Palomino y Dalle, 2012; Dalle y Stiberman, 2017). Esto evidencia un proceso inverso al deterioro ocupacional de fines de siglo pasado, a partir de una recomposición y expansión del empleo calificado bajo la relación salarial. No obstante, lo visto aquí muestra una disminución de todas las fracciones que componen el estrato calificado de las clases populares ¿A qué se debe esto?

Por un lado, si bien todas las fracciones del estrato disminuyeron, la fracción que mayor reducción mostró fue la de los trabajadores por cuenta propia con oficio. Según distintos estudios (Benza, 2012; Torrado, 2010; Palomino, 1987; Torrado, 1994; Ariño, 2010; entre otros), a partir de la década del 80' y sobre todo en la última década del siglo pasado, este grupo de trabajadores funcionó como “ocupaciones refugio” para los trabajadores desplazados del mercado de trabajo formal. De esta forma, un rasgo saliente de la posconvertibilidad fue el proceso de disminución del cuentapropismo y de incremento de grupos ocupacionales englobados bajo la relación salarial (Benza, 2016; Palomino y Dalle, 2012; Sacco, 2019; Dalle, 2012; Dalle y Stiberman, 2017).

Si bien la tendencia para Santa Fe evidencia una disminución en el estrato superior de las clases populares, tanto de los grupos asalariados como de los cuentapropistas, los primeros mostraron una disminución leve en contraste con los segundos, lo cual incrementó el peso relativo del grupo de asalariados calificados dentro de la clase y el estrato a lo largo del período. Esto permitió que se achicara la distancia entre estos dos grupos.

Gráfico 5. Distribución de los hogares según asalariados y no asalariados del estrato calificado de las clases populares. Ciudad de Santa Fe, 2006 y 2015.



Fuente: elaboración propia en base al panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

El gráfico 5 distingue entre asalariados y no asalariados del estrato calificado de las clases populares. El gráfico pone en evidencia la tendencia hacia la asalarización del

estrato calificado de las clases populares santafesinas.

En virtud de los datos expuestos, se observa un incremento en el peso de los trabajadores asalariados. De esta forma, se puede afirmar que el período significó un cambio en la composición del estrato de trabajadores manuales calificados y de las clases populares a partir del crecimiento del peso relativo de los grupos asalariados en contrapartida de los no asalariados. Concluyendo que, si bien en relación al total de la estructura de clases de la ciudad de Santa Fe todos los grupos ocupacionales que componen el estrato calificado de las clases populares disminuyeron, esta disminución fue mayor en los no asalariados. Esto reperfila la composición del estrato y de las clases populares con un mayor peso de los grupos asalariados.

Otra pregunta que vale la pena formular es la siguiente ¿Por qué el porcentaje de obreros calificados en Santa Fe es bajo en comparación a lo registrado a escala nacional? Tenemos tres respuestas tentativas a este interrogante. En primer lugar, los datos utilizados en este estudio, a diferencia de la EPH, no releva el aglomerado Gran Santa Fe sino la ciudad de Santa Fe. Este excluye localidades aledañas donde se encuentran mayoritariamente los parques industriales, como el Parque Industrial de Sauce Viejo donde anteriormente se emplazaba FIAT. Esto, a su vez, puede sesgar la identificación de las clases altas debido a que los barrios cerrados se encuentran en las localidades aledañas a Santa Fe.

Por otro lado, durante la etapa de ajuste estructural, el Gran Santa Fe comenzó a sufrir los efectos de los procesos de desindustrialización y desmantelamiento de sus bases de sustentación económica y, ya en la década del 1980, sufre la pérdida de los principales activos industriales, en lo que se denominó como la etapa de expansión progresiva del desempleo (Arrillaga et al., 2005). La pérdida de estos principales activos industriales que no se reubicaron en el Gran Santa Fe durante la etapa de la posconvertibilidad, es otra respuesta tentativa a nuestro interrogante.

Por último, como sostiene Maceira (2014), los hogares de los trabajadores manuales del proletariado típicamente industrial, si bien aumentaron en el período, no lograron recuperar el peso relativo que tenían antes de la convertibilidad. Este aspecto es interesante a tener en cuenta, ya que el caso santafesino se podría verificar una tendencia en otro sentido, sin expansión del trabajo manual calificado pero con incremento de su peso relativo hacia dentro de las clases populares.

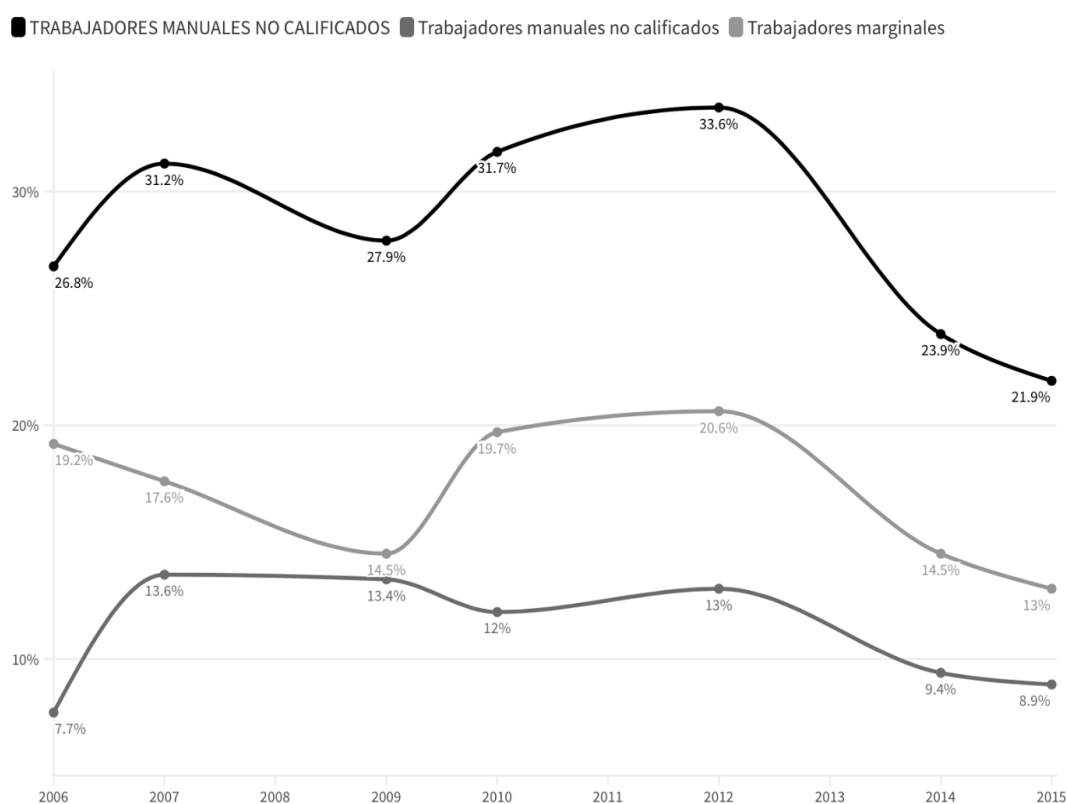
A su vez, históricamente los dos grandes aglomerados urbanos de la provincia de Santa Fe se han diferenciado por las actividades más demandantes de empleo de los principales aglomerados. En este sentido, el Gran Rosario se caracteriza por la creación de empleo asalariado a partir de actividades industriales - vinculadas al procesamiento de materias primas - y servicios de transporte. Por otro lado, el Gran Santa Fe se caracteriza por la prevalencia de actividades terciarias, principalmente comercio (21,4%), administración (10,9%) y enseñanza (9,5%), por sobre las industriales (Carné, 2017). Este es un aspecto importante para comprender el contraste de este patrón a nivel local que difiere con las pautas nacionales.

Transformaciones en el estrato no calificado de las clases populares

Con respecto al estrato inferior de las clases populares, conformado por trabajadores manuales no calificados y trabajadores marginales, el período significó un descenso del 18%, pasando de representar el 26,8% del total de la estructura de clases de la ciudad de Santa Fe en 2006 al 21,9% en 2015.

El gráfico 6 presenta la evolución de la distribución de los hogares según estrato no calificado de las clases populares santafesinas. Se observa la evolución del estrato de trabajadores no calificados y de los dos grupos ocupacionales que la componen.

Gráfico 6. Evolución de la distribución de los hogares según estrato no calificado de las clases populares. Ciudad de Santa Fe, 2006-2015.



Fuente: elaboración propia en base al panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

Entre los años 2006 y 2009 se da un movimiento proporcionalmente inverso a partir del cual aumenta el grupo de trabajadores manuales no calificados, conformado por trabajadores no especializados y obreros sin calificación, mientras que disminuye el grupo de trabajadores marginales, compuesto por changarines, trabajadores inestables, empleados domésticos y trabajadores familiares sin remuneración fija. En estos tres años se identifica un crecimiento del estrato inferior de las clases populares, que paso del 26,2% en 2006 al 27,9% en 2009. Esto se debe al incremento de las ocupaciones ubicadas en la fracción manual no calificada, que pasó de representar el 4,6% en 2006 al 13,6% 2009 del total de la estructura de clases, en contraste con las posiciones marginales, que disminuyeron 4 pp (del 21,6% en 2006 al 17,6% en 2009).

Entre los años 2009 y 2012, en el marco del impacto de la crisis internacional a nivel

local, el núcleo de trabajadores marginales incrementó nuevamente hasta el 20,6%. Esto muestra la relación entre la coyuntura económica y la estructura de clases, particularmente para las posiciones más desfavorecidas.

En los años posteriores a 2012, ambas fracciones del estrato mostraron tendencias decrecientes, pasando del 13% al 8,9% en el grupo de trabajadores manuales no calificados y del 20,6% al 13% para los trabajadores marginales.

El balance del período del estrato no calificados de las clases populares muestra una leve expansión de los trabajadores manuales no calificados del 17% y una marcada disminución del 32% de los trabajadores marginales, revelando una tendencia hacia la disminución de la desigualdad a partir del peso decreciente de las posiciones más desfavorecidas. Aunque esta tendencia podría ser matizada si consideramos la inestabilidad de los cambios observados a la luz de los efectos de la coyuntura económica sobre este grupo de trabajadores.

A su vez, no deja de ser un valor elevado considerar que, para el año 2015, el 13% de los hogares santafesinos se encontraban, según la posición del jefe o jefa de hogar, en posiciones marginales. Estas tendencias descriptas van en sintonía con las tendencias nacionales respecto de la persistencia de un segmento importante de los trabajadores en posiciones marginales aún en un contexto de crecimiento económico y disminución del desempleo (Dalle, 2012; Basualdo, 2012; Maceira, 2014, Vera y Salvia, 2012; Salvia, Vera y Poy, 2015; Poy, 2017).

Con respecto a la relación establecida entre los dos estratos y fracciones que componen a las clases populares, su evolución a lo largo del período muestra rasgos interesantes y particulares sobre los cambios en el perfil de las clases populares santafesinas. En este sentido, a lo largo del período las clases populares disminuyeron un 21%, tendencia que fue acompañada por el estrato calificado pero no por el estrato no calificado de las clases populares.

Hacia dentro de los estratos, el período favoreció el crecimiento de las fracciones asalariadas del estrato calificado. Esta tendencia local acompaña las tendencias nacionales respecto del proceso de creciente asalarización y contracción del cuentapropismo.

En el estrato no calificado se observa una tendencia similar: incremento del peso relativo de las posiciones asalariadas por sobre aquellos trabajadores en posiciones marginales. De esta forma, se puede identificar como una característica del período el crecimiento de los grupos asalariados de cada estrato por sobre los no asalariados.

Para finalizar este apartado, retomamos los principales interrogantes que funcionaron como eje para el abordaje empírico. Nos preguntamos ¿Cómo cambió la composición de las clases populares? ¿Tuvo lugar un proceso de recomposición de clases con respecto al carácter fragmentado de fines de siglo pasado? ¿Qué explica que, a contramano de las tendencias nacionales, Santa Fe registre una disminución del estrato de trabajadores manuales calificados?

En primer lugar, un rasgo saliente de la década fue la disminución de las clases populares en relación con la estructura de clases de Santa Fe. En segundo lugar, identificamos que la reducción en el tamaño de la clase se debió, en cuanto a su composición, a los dos estratos que la componen. Como tercer rasgo se observa una

modificación en la composición del estrato calificado a partir del incremento de los sectores asalariados. No obstante, a diferencia de la tendencia registrada a nivel nacional, esto no significó una expansión del asalariado calificado.

En cuarto lugar, identificamos que el estrato no calificado tuvo un proceso de recomposición marcado por el incremento de la fracción asalariada del estrato y la disminución de los trabajadores ubicados en posiciones marginales. La fracción manual no calificada fue el único grupo de trabajadores de la clase obrera que creció en el periodo, en contraposición al proceso calificante que tuvo lugar a nivel nacional.

En quinto lugar, en cuanto al grupo de trabajadores marginales, si bien fue el sector que mostró la mayor reducción en el período – junto con los por cuenta propia calificados – mostró dos aspectos a destacar, i) inestabilidad de los cambios atada a la coyuntura económica, y ii) la conservación de un núcleo persistente y considerable de trabajadores en esta posición a finales del período. Por último, concluimos que el rasgo característico del período fue el crecimiento de los grupos asalariados de cada estrato en contraposición a la disminución del peso relativo de los no asalariados.

Conclusión

Luego de la crisis de la convertibilidad, el cambio de modelo de desarrollo, la depreciación del peso y los elevados precios internacionales de los *commodities* funcionaron como efecto multiplicador sobre otros sectores de la actividad económica provincial como la construcción, la industria y el comercio, traccionando el crecimiento del PGB de la Provincia y de la actividad económica local.

Enfocado en la etapa de la posconvertibilidad, nos preguntamos ¿Qué perfil adquirió la estructura social de la ciudad de Santa Fe respecto del tamaño de las clases? ¿Se evidencian tendencias hacia una transformación en la composición de las clases? Estas tendencias ¿Contrastan o reflejan a nivel local las tendencias observadas a nivel nacional? ¿Qué particularidades presenta el perfil de la estructura social santafesina?

Con respecto al tamaño de las clases, se hallaron dos fenómenos que caracterizaron el perfil de la estructura social de la ciudad de Santa Fe en el período 2006-2015. Estos dos fenómenos son el aumento de las clases medias y la disminución de las clases populares. La evolución de estos dos grandes sectores, como vimos, se vio fuertemente afectado por la coyuntura económica, que mostró en el 2009/10 los efectos de la crisis económica internacional, lo que demuestra la interrelación existente entre la estructura de clases y la estructura económica.

En cuanto a la transformación en la composición de las clases, los hallazgos evidencian una tendencia a nivel local caracterizada por el creciente peso relativo de las posiciones asalariadas por sobre las no asalariadas.

En lo que respecta a la clase media, se han identificado cinco rasgos novedosos. En primer lugar, se observa un incremento del 38% de las clases medias a lo largo del período. En segundo lugar, evidenciamos que este crecimiento en el tamaño de la clase fue acompañado por los distintos estratos que la componen, aunque en distintas medidas. En este sentido, como tercer rasgo, identificamos que, entre el año 2006 y 2009, el incremento de la clase media se vio favorecido por el estrato de clase

profesional y gerencial, estancándose posteriormente.

En cuarto lugar, observamos una tendencia hacia el crecimiento de los pequeños propietarios de capital, interrumpida por en los años 2009 y 2012, y profundizada fuertemente en los últimos años del período a partir del sector comercial y, en menor medida, por el sector de servicios. Por último, y como dato saliente en la transformación en el perfil de la clase media de Santa Fe, se observa un fuerte incremento del peso del estrato inferior de la clase media. El crecimiento de este estrato, y sobre todo de las posiciones de trabajadores del sector privado, estuvo por encima del crecimiento de la clase media, evidenciando una tendencia que contrarresta el carácter fragmentado y heterogéneo que caracterizaron a las posiciones medias a fines del siglo pasado.

Las clases populares disminuyeron su peso en relación a la estructura de clases de Santa Fe, registrando cuatro rasgos en la recomposición de su perfil. En primer lugar, esta reducción en el tamaño de la clase se debió, en cuanto a su composición, a los dos estratos que la componen. En segundo lugar, el estrato calificado modificó su composición a partir de incremento del peso de los sectores asalariados. No obstante, en contraposición con las tendencias nacionales, a nivel local este sector disminuyó en términos absolutos. Sin embargo la contracción fue menor en los asalariados que en aquellos sectores no asalariados, por lo que creció en cuanto a la composición del estrato calificado de las clases populares.

En tercer lugar, identificamos que el estrato no calificado también vio modificada su composición debido al incremento de la fracción asalariada del estrato y la disminución de los trabajadores ubicados en posiciones marginales. La fracción manual no calificada fue el único grupo de trabajadores de la clase obrera que creció en el periodo, en contraposición a las tendencias observadas a nivel nacional. En cuarto lugar, en cuanto al grupo de trabajadores marginales, si bien el sector mostró la mayor reducción en el período – junto con los trabajadores por cuenta propia calificados – evidenció, a su vez, dos aspectos a destacar. Por un lado, una gran inestabilidad atada a la coyuntura económica y, por el otro lado, la conservación de un núcleo persistente y considerable de trabajadores en esta posición a finales del período.

Sintetizando lo dicho hasta aquí, se puede afirmar que el rasgo característico del período fue el crecimiento de los grupos asalariados de cada clase y estrato en contraposición a la disminución del peso relativo de los no asalariados, tendencia que contrasta con lo ocurrido a fines del siglo pasado. A su vez, esto evidencia una recomposición tanto de las clases medias como, en menor medida, de las clases populares, debido al carácter no calificado de su expansión.

Los hallazgos expuestos hasta aquí buscan cubrir la ausencia de estudios que retoman el análisis macro de la estructura de clases para identificar el perfil de la estructura social de la ciudad de Santa Fe. Este tipo de abordajes puede echar luz sobre las persistentes desigualdades que, a veces, se manifiestan como el reflejo de tendencias operadas a mayor escala, y a veces se manifiestan como el reflejo de las particularidades y especificidades locales.

Además, el esfuerzo requerido por clasificar las distintas posiciones de clase mediante un clasificador de ocupaciones no pensado para tal fin, tuvo por objetivo vincular este abordaje con un conjunto de dimensiones presentes en el panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL. Estas dimensiones refieren a la inseguridad y el delito urbano, consumos culturales, inseguridad alimentaria, participación política y

percepción de las instituciones, entre otras.

Cada una de estas dimensiones pueden ser abordada desde la perspectiva de clases, abriendo un conjunto de posibles líneas de investigación. Por ejemplo, la comprensión de los cambios del período debería incorporar el análisis de distintas dimensiones que hacen a las condiciones de vida de las clases sociales. La georreferenciación de los hogares del panel permitiría abordar las posiciones de clase con su dimensión espacial, vinculando la estructura social con su distribución en el espacio urbano.

A su vez, los datos de tipo panel permiten analizar a un mismo individuo u hogar a lo largo del tiempo, por lo que a partir del análisis de las trayectorias laborales se podrían observar transiciones ocupacionales utilizando tablas de movilidad. Además, el panel es permeable a la incorporación de capítulos específicos a su cuestionario. De este modo podría incluirse una dimensión referida a la movilidad social, permitiendo medir los cambios en las posiciones de los individuos entre ocupaciones actuales y orígenes ocupacionales, tanto generacionales como durante el ciclo de vida.

En conclusión, este estudio aporta evidencias en torno a las transformaciones en la estructura social de Santa Fe en el período de la posconvertibilidad, más concretamente, sobre los cambios en el tamaño y la composición de las clases sociales. El análisis aquí expuesto funciona más bien como un estudio preliminar al tema, quedando muchos aspectos que merecen ser profundizados y otros que, sin ser mencionados, pueden ser investigados desde esta perspectiva.

Bibliografía

Arrillaga, H., Cuatrín, E., y Busso, G. (2005). Inseguridad Social e Implosión del Sistema Laboral. El Caso del Aglomerado Gran Santa Fe. *Pampa*, (1), 215–247. <https://doi.org/10.14409/pampa.v1i1.3127>

Azpiazu, D. y Schorr., M. (2010). La industria argentina en la Posconvertibilidad: Reactivación y Legados del Neoliberalismo. *Problemas del Desarrollo*, 41, (161). <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2010.161.18498>.

Beccaría, L. A., y Maurizio R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010. *Desarrollo Economico-revista De Ciencias Sociales*, 52, (206), 205-228.

Benza, G. (2012). *Estructura de Clases y Movilidad Intergeneracional En Buenos Aires: ¿el Fin de Una Sociedad de ‘Amplias Clases Medias’?* (Tesis de Doctorado). El Colegio de México.

Benza, G. (2016). La Estructura de Clases Argentina Durante La Década 2003-2013. En G. Kessler (ed.) *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura* (pp. 111-141). Siglo XXI.

Benza, G, y Heredia M. (2018) La Estructura Social Provincial: Reflexiones Sobre La Geometría de La Sociedad Inspiradas En El Chaco. *Tramas*, (3), 1-10.

Benza, G., Paura, V. y Zibecchi, C. (2022). Regímenes de Bienestar a Nivel Subnacional En La Argentina. Una Propuesta Teórica Metodológica Para Su Reconocimiento. *Revista Sudamerica*, (16), 303-329.

Bresser-Pereira, L. C. (2015). Um terceiro desenvolvimentismo na história?. En P. Souza, (org.). *Brasil, sociedade em movimento* (pp. 381-397). Paz e Terra, Centro Celso Furtado.

Cao, H. y Vaca, J. (2006a). Desarrollo regional en la Argentina: la centenario vigencia de un patrón de asimetría territorial. *EURE*, (32), 95. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612006000100006>.

- (2006b). El Fracaso Del Proceso Descentralizador Argentín: Una Aproximación Desde La Crítica a Sus Supuestos Conceptuales. *Nómadas Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, (14).

Carreras, L. (2017). *Mundo Privado: una aproximación sociológica al estudio de las urbanizaciones cerradas y las clases medias santafesinas*. (Tesis de Licenciatura en Sociología). Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. Inédita.

Castelliti, C. (2011). *Significados de experiencias conyugales de mujeres de clase media de la ciudad de Santa Fe*. (Tesis de Licenciatura en Sociología). Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. Inédita.

Carné, M. (2017). El Empleo Asalariado Registrado Creado En La Provincia de Santa Fe Por Empresas Del Sector Privado: Atributos y Dinámica Reciente (2011-2016). *Temas y Debate*, (34). <https://doi.org/10.35305/tyd.v0i34.372>.

Chiroleu, A., Voras C., Delfino, A. y Nogueira, M. A. (septiembre de 2014). *Reconfiguración Social y Productiva En La Posconvertibilidad: Una Caracterización En La Provincia de Santa Fe*. III Jornadas Nacionales Sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, Argentina. <https://www.aacademica.org/iii.jornadas.nacionales.sobre.estudios.regionales.y.mercados.de.trabajo/18>

Dalle, P. (2012). Cambios Recientes En La Estratificación Social En Argentina (2003-2011). Inflexiones y Dinámicas Emergentes de Movilidad Social. *Argumentos*, (14), 77-114.

-(2016). *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D11546.dir/dalle.pdf>

Dalle, P. y Stiberman, L. (2017). Clases populares en Argentina: cambios recientes en su composición ocupacional (1998-2015). *DOAJ (DOAJ: Directory of Open Access Journals)*.

De La Fuente, J., Fernández Melián M. C., y Clemenceau, L. (2015). Observando La Estructura Social a Partir de La Estructura de Clases. Análisis de Diferentes Esquemas de Clasificación Social Desde Una Perspectiva Teórica-Metodológica Comparada. *Documentos de Jóvenes Investigadores*, (44).

Gutiérrez, A. B., Mansilla, H. O. y Assusa G. (2022). La Transformación de Las Desigualdades de Clase Social En Córdoba 2003-2019. *Desarrollo Económico. Revista De Ciencias Sociales*, 61, (235), 285-313.

Kessler, G. y Espinoza, V. (2003). Movilidad Social y Trayectorias Ocupacionales En Argentina. *Serie Políticas Sociales de CEPAL*.

Maceira, V. (2016). Aportes Para El Análisis de La Estructura de Clases y La

Diferenciación Social de Los Trabajadores En El Área Metropolitana de Buenos Aires En La Post-Convertibilidad. *Estudios Del Trabajo*, (52).

Méndez, M. L., y Méndez, G. (2007). El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas. En: R. Franco; A. León y R. Atria (Coords.). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo* (pp. 121-157). LOM ediciones.

Municipalidad de Santa Fe (2011). *Cómo Vamos?*

- (2013). *Cómo Vamos?*

Observatorio Social de la UNL (2016). *Documentos Metodológicos*.

Palomino, H. (2007). La Instalación de Un Nuevo Régimen de Empleo En Argentina: De La Precarización a La Regulación. *ASET*, 12, (19), 121-144.

Palomino, H., y Dalle, P. (2012). El Impacto de Los Cambios Ocupacionales En La Estructura Social de La Argentina: 2003-2011. *Revista Del Trabajo*, 8, (10), 205-223.

Poy, S. (2017). Aportes para el análisis de la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores en el área Metropolitana de Buenos Aires en la post-convertibilidad. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 26, (1), 5-26.

Quartulli, D., y Salvia A. (2012). La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen. *Revista de la Carrera de Sociología*, (2), 15-42.

Rosati, G., y Masello, D. (2013). Cambios En La Estructura Social Agraria Pampeana. Un Acercamiento a La Caracterización de Los Pequeños Propietarios Rentistas Del Sur de Santa Fe. *PAMPA*, (9), 149-175. <https://doi.org/10.14409/pampa.v1i9.4162>

Sacco, N. (2019). Estructura Social de La Argentina (1976-2011). *Trabajo y Sociedad*, (32).

Salvia, A. (2012). Cambios En La Estructura Ocupacional y En El Mercado de Trabajo Durante Fases de Distintas Reglas Macroeconómicas. *Estudios Del Trabajo*, (41), 21-51.

Salvia, A., Vera, J. y Poy, S. (2015). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En J. Lindenboim y A. Salvia (Coords.), *Hora de Balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar*. Eudeba.

Salvia, A. y Vera J. (agosto de 2010). *Heterogeneidad Estructural, Mercado de Trabajo y Desigualdad Social Como Una Medida de Cumplimiento de Derechos*. IV Congreso de La Asociación Latinoamericana de Población, La Habana, Cuba. <https://www.academica.org/agustin.salvia/5>

Schorr, M. (2010). La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010. Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino. Buenos Aires: Editorial Cenda/Cara o Ceca. *Realidad económica*, (255), 140-53.

Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus.

Torrado, S. (2007). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario: una historia social del siglo XX*. EDHASA.

Yáñez, L., Bustos, R. M., Derteano P. M., y Benedetto A. (2015). *Reconstruyendo La Estructura Social de Mendoza: Un Esquema de Clases a Partir de Los Datos de La Encuesta Condiciones de Vida de Los Hogares Urbanos y Rurales 2012*. III Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social En América Latina. Bariloche, Argentina. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9406/ev.9406.pdf

Zentner, T. (2016). *La construcción del territorio. experiencias, producción y apropiación del espacio de los sectores populares en Santa Fe*. (Tesis de Licenciatura en Sociología). Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. Inédita

SEMBLANZA

Pablo Amsler

Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y doctorando en Estudios Sociales por dicha universidad. Actualmente es becario doctoral con lugar de trabajo en el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (IHUCSO-UNL-CONICET), donde se especializa en estudios sobre desigualdad y estratificación social.

Disciplina académica: Sociología

Subdisciplinas: Sociología

Tipo, método o enfoque del estudio: Análisis estadístico descriptivo